

edad, los 70 años, debiera ser suficiente motivo para apartar definitivamente de la enseñanza superior a personas que aún podrían aportar mucho de su saber y experiencia; los «emeritajes» han resultado tan diversos y aleatorios que se han erigido más en un problema que en una solución.

Como testimonio de una extensa vida profesional, el profesor Sarramona nos ha dejado una obra más que añadir a su amplia bibliografía. En esta ocasión se trata de unas memorias profesionales, escritas en su querida lengua primera, el catalán, que muestran los capítulos que, a su criterio, han sido importantes en su trayectoria profesional. Pero no se presentan solamente unos hechos vividos, salpicados a veces con anécdotas muy ilustrativas del contexto que se quiere describir, sino que se aprovecha cada episodio para realizar reflexiones pedagógicas que suponen valoraciones personales hechas desde la perspectiva actual. El título de la obra resulta expresivo de tales valoraciones. Es la mirada de un pedagogo que siempre se ha sentido profundamente vinculado con la profesión y cuanto implica. La lectura de esta obra aporta datos que son relevantes para comprender una parte de la transición realizada por la Pedagogía española a principios de los setenta para superar la herencia vinculada al franquismo y al confesionalismo pedagógico.

En unos momentos en que puede ser motivo de debate el considerar si una titulación específica de Pedagogía tiene hoy sentido, ante la existencia de otros títulos de nivel superior vinculados con la educación, la trayectoria de

SARRAMONA, J. (2014) *La mirada d'un pedagog*. Barcelona, Barcanova.

El profesor Sarramona ha llegado al final de su etapa como docente vinculado a la Universitat Autònoma de Barcelona, tras alcanzar la edad reglamentaria de jubilación. No entraremos ahora en consideraciones sobre si tal

Jaume Sarramona puede ser sumamente ilustrativa para nuestros jóvenes profesionales respecto a la variedad de actividades vinculadas a la educación que puede realizar un pedagogo voluntarioso y preparado. Dejemos ahora de lado si la titulación de Pedagogía debiera ser un grado o un postgrado –nuestro autor siempre ha defendido lo segundo, desde la existencia de la titulación en Educación Social–, pero lo que sí queda claro con esta historia de vida que nos ofrece el pedagogo Sarramona es que hay campos de actuación para los cuales los pedagogos resultan especialmente idóneos. También es verdad que nos encontramos ante un caso de profesional especialmente volcado a la aplicabilidad del saber pedagógico, demostrativo de lo que tantas veces hemos defendido en nuestra área de conocimiento: una buena teoría siempre resulta práctica en el campo educativo. Y Sarramona nos muestra cómo los profesores de «teoría» podemos ser sumamente prácticos.

La obra que nos ocupa incluye capítulos donde el autor ha ostentado cargos de designación política en Cataluña, en el Consejo Escolar y en el Consejo de Evaluación, pero aún en ellos la naturaleza del hacer pedagógico queda bien marcado, a diferencia de lo que hubiera ocurrido si se tratase de un mero político. Tampoco los pedagogos podemos renunciar a influir en los políticos porque luego todos pagamos las consecuencias de sus decisiones. El autor nos muestra hacia el final de su obra como aún hoy ejerce responsabilidades importantes en Cataluña cuando coordina la renovación de su currículum en relación a las competencias básicas.

Confiemos que el profesor Sarramona pueda seguir durante mucho tiempo en actividad intelectual y nuestra área de conocimiento y la Pedagogía en su conjunto se pueda seguir beneficiando de sus aportaciones.

Emilia Domínguez Rodríguez